



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13322

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Redacción y Administración: Mayor, 24

CONDICIONES

MARTES 10 DE JULIO DE 1906

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La reconstrucción nacional

Al comenzar el siglo XVI no existía el imperio alemán del Norte; era ese caos de pequeños estados, po-
bre y con escasas industrias; la Gran-
Bretaña, con sus guerras entre ingle-
ses y escoceses y su lucha en Francia,
se sumaba apenas la aurora de su re-
construcción; Francia estaba lejos todavía
de sus esplendores, y los Estados Uni-
dos eran una insignificante colonia bri-
tánica.

España, en cambio, era grande y po-
derosa, reconociéndose únicamente su
preeminencia por todas las naciones, y
al cerrar con llave de oro las puertas
de la Edad Media, abría la moderna
era del porta-estandarte de la civili-
zación en todo el planeta.

Desde la cúspide de tanta grandeza,
la caído España á la mayor miseria, y
al comienzo del siglo XX aparece ante
las naciones envuelta con un
paño atávico.

La orientación equivocada de la po-
lítica y de la economía, así como la
emigración á Ultramar han ido desmo-
nando el poder de la gran nación que
descubrió un Nuevo Mundo.

Hoy nuestra población es de veinte
millones de habitantes; nuestro comer-
cio de exportación é importación de
productos de hulla, tres millo-
nes de toneladas; de hierro, 330.000.
Estos al lado de la población, los
ferrocarriles, el comercio general y las
explotaciones hulleras de las naciones
más civilizadas del globo?

¿No se extenua un cuerpo sin causas,
¿no se puede la medicina determinar
perfectamente, no se restablece sin
la aplicación de los remedios adecua-
dos. Examinemos las primeras y vea-
mos cuáles pueden ser los segundos.

Los pensadores de España y del ex-
tranjero más penetrados del proceso
evolutivo ascendente de la civilización
alcanzada en algunos países de Euro-
pa, y otros atentos al proceso evoluti-
vo descendente de la península, han es-
tudiado la decadencia española en to-
das sus fases, que unos achacan á ce-

guera intelectual y otros á la mala po-
lítica de los gobiernos.

Sea como quiera, el hecho es que
España necesita regenerarse. Sus cam-
pos están yerimos, sus extensas monta-
ñas peladas.

Hay muy pocas y muy deficientes
escuelas primarias; la organización fe-
rrearia es pésima; el servicio de co-
rreos deplorable; los demás administra-
tivos muy defectuosos.

Por doquier irresolución, falta de ini-
ciativas industriales. Lo que interesa á
España es sacudir el polvo á cuatro si-
glos; extirpar errores, olvidar sus pa-
sadas desventuras para no desfallecer
y pensar sólo en restablecerse y vigori-
zarse.

Entre lo que nuestro territorio re-
presenta hoy y lo que puede constituir
mañana en la economía universal, hay
toda una lección dolorosa que debe
aprovecharse.

Los ferrocarriles construidos con ca-
pitaes franceses, las diversas indus-
trias, tranvías, minas, luz eléctrica ex-
plotadas por ingleses, belgas y alema-
nes, demuestran que el suelo y el sub-
suelo de España son susceptibles de
fructuosa explotación.

Ya está dado el primer impulso y si
tenemos á la vista, cerca de nosotros,
en Europa, modelos de colectividades
civilizadas que imitar; si los ánimos es-
tán bien dispuestos y han quedado re-
legadas á segundo término las contro-
versias políticas y religiosas ¿qué nos
impide acometer la conquista del pro-
greso total de la nación?

Encaucemos la actividad española,
desarrollemos la producción, demos
impulso al tráfico terrestre y marítimo;
levantemos la Marina comercial; re-
construyamos la de guerra, seamos
fuertes y laboriosos y entren en el pa-
lenque de la noble emulación todos los
buenos ciudadanos que han de mover
más pronto ó más tarde, los organis-
mos industriales y mercantiles, admi-
nistrativos y militares para poner á la
altura correspondiente el sagrado nom-
bre de la patria.

Antología de poetas modernos

Madrigal heterodoxo

Por Amado Nervo.

Deja que mi canto brote
para tí como un arrullo
y en tu redor vibre y flote.
¡Depon, marquesa hugonote,
tu austeridad y tu orgullo.

Soy hidalgo, amarte puedo
si eres hidalga también;
mis mayores con denuedo,
siguieron á Godofredo
luchando en Jerusalén.

Si tú entre las damas sueles
preponderar, vive Dios;
yo privo entre los donceles;
si ostentas muchos cuarteles
yo tengo sesenta y dos.

¿Que tu padre combatió
con el mío y se dañaron
de diverso fin en pro?
Pues amémonos tú y yo
después que ellos se mataron!

¿Temes que el mundo publique
nuestro idilio murmurando?
Pues yo diré á quien critique:
También el rey don Enrique
amó á las del otro bando.

Y frente al primo de Guisa,
al ir de Lutecia en pos,
dijo con cierta sonrisa:
Paris bien vale una misa...
tú, marquesa, vales dos!

Vamos, concede que brote
la voz de mi plebto cólico
y en tu redor vibre y flote...
¡Piedad, marquesa hugonote,
para este bardo católico!

Amado Nervo.

Ecos mundiales

Los terremotos de California
y el profesor Lapparent.—
Una estatua al general Du-
mas.

La Comisión científica que ha estu-
diado la manera cómo se produjo el
terremoto de la región de San Fran-
cisco de California, que causó tantas
víctimas y pérdidas materiales, ha

presentado conclusiones verdadera-
mente alarmantes.

M. Lapparent, que ha tomado parte
en los trabajos de la Comisión geoló-
gica de California, ha expuesto en la
Academia de Ciencias que los movi-
mientos sísmicos producidos á lo
largo del Pacífico se reproducirán
dentro de poco en esta parte de terri-
torio de los Estados Unidos.

«Estos movimientos—ha dicho el
sabio geólogo—han de reproducirse
inevitablemente.

Los terremotos son motivados por
resbalar, una sobre otras, las capas de
la costra terrestre.

Este fenómeno es la consecuencia,
no sólo de las erupciones volcánicas
que arrojan parte de las rocas y mate-
rias infraterrestres, sino de la contrac-
ción que se produce á consecuencia
del enfriamiento del globo terrestre.

También se produce un vacío en
las regiones infraterrestres, en que
han sido absorbidas ó arrojadas las
materias.

Las capas superiores tienden tam-
bién á asentarse y dan lugar á que
se verifiquen movimientos de terre-
nos que determinan los terremotos.

Esta causa de los terremotos se
muestra claramente en San Fran-
cisco de California.

Se ha dado con una línea de dislo-
cación que tiene 600 kilómetros de
longitud.

La grieta tenía una anchura de tres
á seis metros cortada por un foso de
seis á siete metros.

La consecuencia práctica inmedia-
ta de este fenómeno es el peligro que
supone edificar en esta línea de dislo-
cación que se ha producido.

Además será posible que la parte
inmediata al mar sea absorbida por el
Océano ó bien se levante muy por en-
cima del nivel de las aguas.

Es seguro que no tardaremos en
sufrir un nuevo movimiento sísmico
y debemos felicitarnos de que los me-
dios científicos del que disponemos
nos permitan al menos prevenir las
catástrofes futuras.

Dentro de poco se erigirá en la pla-
za Malesherbes de París, la estatua
del general Dumas.

Cuando figure esta estatua se ha-
brán reunido en la misma plaza tres

monumentos dedicados á la familia
Dumas: el abuelo, al padre y al hijo.

La estatua es obra del escultor Mon-
cel, quien ha colocado al general Du-
mas en actitud de lucha.

En los bajorelieves del pedestal se
reproducirán tres de los hechos más
notables del héroe: uno representará
al general Dumas estando á caballo en
una mezquita, otro recuerda el episo-
dio heroico del puente de Brixen y el
tercero está el general luchando en un
bastión, disparando con un fusil.

Caracas.

CRONICA

¡Guerra al soltero...!

En todos los países del orbe produ-
ce alarma el celibato.

Aquí, en España mismo, donde las
más graves cuestiones son las menos
atendidas, no se dejó de pensar en la
tacha posible sobre el soltero.

Verdaderamente, el asunto es arduo
y todo el estudio que requiere no se
puede—ni se debe—limitar, v. gr., á
un gravamen sobre el impuesto de las
cédulas.

¿Por qué no se casan hoy los hom-
bres?

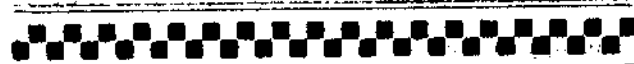
Esta pregunta se la hacen muchos
sociólogos, algunos pensadores emi-
nentes é infinidad de escudriñadores
deportivos.

Y, sin duda alguna, la formulan mi-
llares y millares de labios femeniles,
la, al parecer, parte más interesada en
la cuestión.

Por esto último, acaso, es por lo
que en muchas ocasiones suele perder
interés, ya que no importancia. La
mentalidad universal, en cuanto se
fija en que todo puede reducirse al
quejumbroso frufruar de las faldas,
paga con un encogimiento de hom-
bros.

Sin embargo, no debiera ser así. En
El amor que pasa acertaron los Quin-
tero, con una nota simbólica. ¿Por
qué pasa... de largo el amor? Mejor
dicho: ¿por qué escasean las bodas?...
That is the question.

Yo suelo reirme de la Estadística.
Como mi doña Historia, es una dono-



Imágenes y recuerdos desfilaban rápidamente ante
mí.

¿Qué clase de mujik será el que va dando consejos á
gritos desde el segundo trineo? Debe ser rojo, fuerte, de
piernas cortas, pensó yo, y parecido á Fedor, nuestro vie-
jo viatero.

Y veo también la escalera de nuestra gran casa, y oír
co alveros que, andando trabajosamente, arrastran un
piano con rodillos. Vuelvo á ver á Fedor que levantán-
dose las mangas de su chaquetón amarillo, lleva un pedal,
va corriendo delante, abre las puertas, empuja, tira del
rodillo, se escurre por entre las piernas, estorba á todo el

tapo la cara con un pañuelo; el ambiente es pesado; las
muecas parece que están pegadas á mi mano, húmeda de
sudor.

Entre el ramaje de un rosal se mueven dos gorriones.
Uno de ellos salta al suelo á pocos pasos de mí, hace ade-
más de picotear dos veces el suelo con fuerza, y luego
vuela rozando ligeramente las ramas y plando con ale-
gría. El otro salta también al suelo; menes la coleta, mira
en derredor, y rápido como una flecha, va plando á re-
unirse con su compañero.

En el estanque se oyen los golpes de la paleta sobre la
ropa húmeda, golpes que van propagándose sobre la su-
perficie del agua del estanque. Percibense riras y voces
y el chapoteo de los que se bañan. Una ráfaga de viento
agita la copa de los abedules allá abajo á lo lejos; luego se
acercan; doblan la yerba, y extiéndese y sacude sobre los
troncos las hojas de los rosales.

Llega hasta mí la corriente de aire fresco, levanta las
puntas de mi pañuelo y acaricia dulcemente mi rostro su-
doso. Por aquella abertura se mete una marea que re-
volotea asustada junto á mi boca húmeda. Una rama
seca me hacen daño en la espalda. No, no puedo estar
aquí más; tengo que ir á bañarme.